



el Ministro de Comunicación Social, Raúl Rego; el Ministro sin Cartera, Pereira Da Moura, así como otros dirigentes políticos. El Ministro de Asuntos Exteriores, Mario Soares, no pudo asistir a la cena, pero acudió al Tivoli antes de que comenzara para saludar a los españoles. Se sentó en el gran vestíbulo del hotel y cambió impresiones con los que le rodeaban. Dijo que el motivo de que no pudiera asistir a la cena era que estaba en Lisboa el Secretario de Estado para Asuntos Extranjeros de Alemania Occidental, que había llegado a Portugal para hablar de las perspectivas de una más estrecha relación de Portugal con el Mercado Común.

Soares explicó que el Gobierno portugués estaba dedicado a la triple tarea de consolidar la democracia, acelerar en lo posible el proceso de descolonización y estabilizar la economía. A las palabras de adhesión de algunos de los asistentes, que le dijeron que Portugal estaba dando una lección al mundo, Soares afirmó que la pretensión del Gobierno portugués no era dar lecciones a nadie, sino que lo único que querían era que si antes Portugal estaba contra el mundo, consolidar su posición a favor del mundo y de la historia. Preguntado respecto de las relaciones con España, reafirmó su criterio ya expresado en otras ocasiones de no intervención en los asuntos españoles. "Lo que no significa —dijo—

de los trabajadores, tan prometedor para el evolucionismo de la democracia en Portugal. Mencionando las mismas cautelas diplomáticas que Salgado Zenha terminó diciendo que estaba al lado de los demócratas españoles y que "tendré mucho gusto en estar con vosotros en Madrid próximamente". Hablaron también el Ministro de Comunicación Social, Raúl Rego; el Dirigente de la Izquierda Socialista Jorge Sampaio y el Director del diario "República", Magalhaes Godinho. Preguntado sobre las normas que acaban de ser dictadas para el control de la prensa, el Ministro de Comunicación Social, equivalente al de Información en España, dijo que, a pesar de ciertas justificadas aprensiones, esperaba que la aplicación de estas normas no fuera excesivamente dura para los medios de comunicación. El Director de "República" se mostró algo preocupado por la aplicación de estas normas, pero el Ministro volvió a tranquilizarle reafirmando que en ningún caso se reimplantaría en Portugal la censura de Prensa. Puso de relieve que las normas sobre la prensa estaban previstas en la declaración de las Fuerzas Armadas. Hubo varias intervenciones por parte de los españoles, todos los cuales quisieron manifestar a Portugal su entusiasmo por la evolución política. Uno de los comensales dijo: "Lo que más me ha asombrado es ver la palabras 'libertad' y 'democracia' escritas en las fa-

vaban un gran escudo con las flores de lis bordado en la chaqueta azul marino a la altura del pecho. Dijeron ser "los Tercios del Rey", y su jefe, a quien llamaban "general", de nombre Adolfo Reneo, explicó a los periodistas que estos "tercios" honoríficos habían sido fundados en 1941. Se encontraban en Villa Giralda la mayoría de los asistentes a la cena del sábado y muchos otros que habían llegado de España aquel mismo día. No es necesario dar nombres de las personas que estaban presentes y bastará decir que había representantes de muchas tendencias políticas monárquicas y no monárquicas.

Había gran expectación por conocer el texto de la declaración de don Juan de Borbón, después de las tensiones que se habían producido entre los grupos en los días anteriores. Hacia las siete y media de la tarde, el Conde de Barcelona salió de la casa y se dirigió hacia la parte de atrás del jardín. Don Juan de Borbón es un hombre alto, cuya prestancia borbónica se hace compatible con cierta simpática llaneza. Se nota visiblemente que le pone nervioso el protocolo y que se siente incómodo cuando está rodeado de periodistas y fotógrafos. Este nerviosismo se tradujo, por ejemplo, la otra tarde en el hecho de que apenas dio por terminada la lectura de su declaración dijo con voz bastante más vibrante y alegre que el tono opaco, aunque firme, que había empleado en la lectura del texto: "Bueno, y ahora vamos a tomar una copa".

Conviene señalar algunos puntos de la declaración; en primer lugar, la alusión a Portugal "para hacer públicos mis deseos de que este noble pueblo culmine venturosamente su nueva singladura". Después de hacer una advertencia respecto de las interpretaciones precipitadas y las posibles tergiversaciones de sus silencios, afirma que "también para España se avecinan días cargados de graves problemas". Se refiere, por dos veces, a "la irrenunciable jefatura de la Dinastía" y a "los irrenunciables deberes" que le incumben y dice que, ahora como en el pasado, está "a la disposición y al servicio del pueblo español". Dice que "jamás he sido ni seré un conspirador movido por la ambición", pero afirma que "he de velar porque la monarquía cumpla su función arbitral y pacificadora". La última frase del discurso provocó, después, entre los presentes una discusión respecto a su sentido. Don Juan dijo que "si un día mi conciencia, y sólo mi conciencia, me señalase la conveniencia de cambiar de actitud, no habrá poder humano que me impida cumplir con mi deber". La frase "cambiar de actitud" desorientó a algunas personas, pero la interpretación que prevaleció entre los presentes era la de que ese "cambio de actitud" solamente podía entenderse en el sentido que le viene impuesto por todo el texto, es decir, en el sentido de reafirmar aún más en la práctica esa "irrenunciabilidad de la jefatura de la Dinastía".

Con el acto de Villa Giralda terminaron estas jornadas españolas en el nuevo Portugal. ■ LUIS CARANDELL.

# años en Portugal.

que yo, como Secretario del partido socialista portugués, tenga una gran simpatía por los socialistas y en general por los demócratas españoles". Durante la cena se entabló una animada conversación entre los comensales españoles y los Ministros y dirigentes políticos portugueses. Tuvo un carácter completamente informal gracias a la actitud mostrada desde el principio por el Ministro de Justicia, Salgado Zenha, que presidía la mesa. "Yo no soy Ministro más que transitoriamente, soy un abogado y no tengo mucha práctica en cuestión de actitudes diplomáticas. No hace falta insistir en el principio de no intervención en los asuntos de otros países y, teniendo en cuenta esta cautela, manifiesto desde ahora mi simpatía a los demócratas españoles". Habló Salgado Zenha de una serie de problemas que Portugal tiene planteados, entre ellos los relacionados con el alejamiento y desconocimiento que los cuarenta años de dictadura portuguesa han causado en las relaciones con España. El Ministro Pereira Da Moura comenzó diciendo que aquella misma tarde había estado en una reunión con los obreros de una ciudad situada al Norte de Lisboa, donde había visto una pancarta escrita por los mismos obreros en la que se decía "el trabajo y la serenidad consolidan la democracia". Insistió en este punto de vista

chadas de las calles sin tachones negros que las ocultaran". En algunas de las intervenciones españolas se empleó un lenguaje retórico, que contrastaba fuertemente con la sencillez y realismo del lenguaje empleado por los Ministros portugueses. Se habló, además, de los problemas de la prensa, de la evolución política en general y de los problemas del capital y del trabajo, de la emigración, del problema colonial, del problema religioso y de la actitud de la Iglesia respecto a la actual situación de Portugal, etcétera. Para los españoles que asistieron a la cena, creo que la intervención de los Ministros portugueses constituye una gran lección de política.

El día 24 por la tarde se celebró la acostumbrada recepción en Villa Giralda. La residencia del Conde de Barcelona es un chalet corriente rodeado de un pequeño jardín, uno más de los muchos que pueblan la colonia de Monte Estoril, en la Rua de Inglaterra. Había mucha gente cuando llegamos, hacia las seis y media de la tarde, algo más de quinientas personas. Había dejado de llover y la recepción pudo celebrarse en el jardín, aunque primeramente los invitados pasaron al interior de la casa para saludar a don Juan de Borbón y a su esposa. La nota folklórica la dio un numeroso grupo de personas llegadas de España que lle-